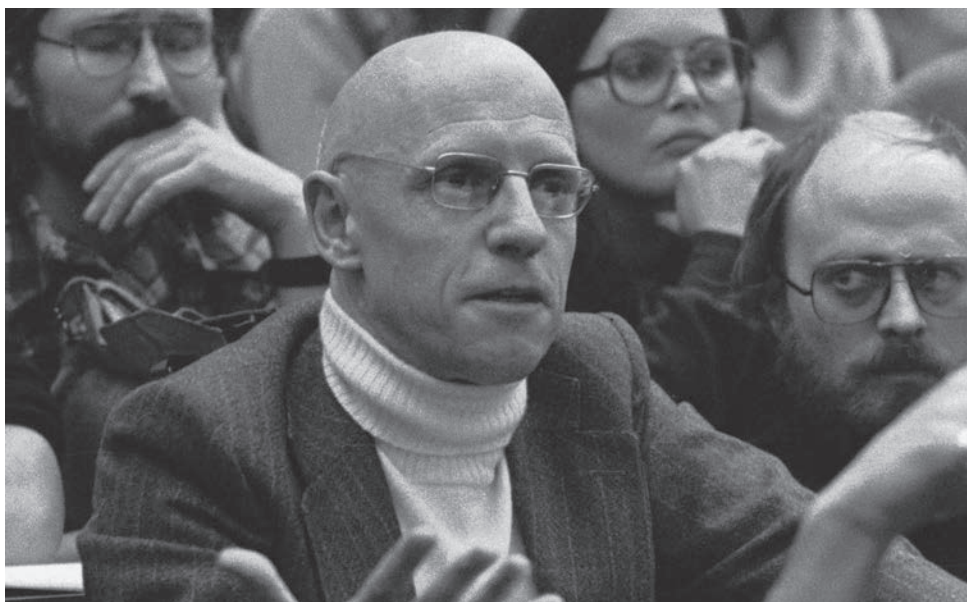


El 'gran método' de Foucault:

Una arqueología-genealógica y una genealogía-arqueológica

Ana Mercedes Abreo Ortiz*



Resumen

Usualmente se ha considerado que el trabajo de Foucault está atravesando por dos métodos principalmente: la arqueología y la genealogía. Dos métodos diferentes e incluso excluyentes entre sí, siendo el primero reemplazado por el segundo. Sin embargo, este trabajo propone que se puede interpretar la metodología foucaultiana, no desde dos métodos diferentes, sino desde un único método que incluye a los dos mencionados como ejes fundamentales e imbricados necesariamente, de tal forma que no se pueden separar.

Palabras clave: Método foucaultiano, genealogía, arqueología.

Abstract

Habitually Foucault's thought has been considered to be developed through two different and opposed methods: genealogy and archeology. It is said the first of them replaces the second one. On the contrary, this paper states that Foucault's methodology can be interpreted as one single method that includes genealogy and archeology, being two fundamental overlapped axes that cannot be separated.

Keywords: Foucault's method, genealogy, archaeology.

Recibido: 16 de mayo del 2011

Aprobado: 20 de agosto del 2011

* Magíster en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana. Magíster en Psicología Clínica y de Familia de la Universidad Santo Tomás. Psicóloga de la Universidad Konrad Lorenz. Coordinadora del área de psicología clínica y de salud del programa de Psicología de la Universidad Inca de Colombia. Correo electrónico: muskuin@yahoo.es

Introducción

Como señalan Scheurich, J. J. & Bell McKenzie, K. (1994, p. 843), el trabajo de Michel Foucault transita por tres fases o períodos: la arqueología, la genealogía y el cuidado de sí, de los cuales solo los dos primeros tendrían la cualidad de ser métodos. Según los autores, el tránsito de la arqueología a la genealogía se encuentra dado por Foucault en su texto *Nietzsche, La genealogía, la historia*, paso que podría decirse es más una necesidad de cualificar su método de análisis e interpretación de la historia de sujeciones, que de un cambio de método como tal. Foucault sostiene que “la arqueología sería la metodología apropiada para el análisis de las discursividades locales, y la genealogía describiría las tácticas con las cuales esas discursividades locales llevan el conocimiento subjetivo al campo del conocimiento científico” (Scheurich, J. J. & Bell M, 1994, p. 849), es decir, a las tecnologías de las disciplinas. Así, mientras que en la arqueología se realiza el análisis histórico de la formación de discursos, sus reglas de formalización y las formas de sujeción del hombre a tales discursos, en la genealogía se dejan ver las estrategias o tácticas llevadas de las prácticas al conocimiento científico y de las disciplinas llamadas ciencias humanas al sometimiento del hombre. Sin embargo, la conexión de estas dos formas de análisis puede ser observada desde 1964 con la aparición de *La historia de la locura en la época clásica* (trabajo arqueológico), obra que deja ver algunas formas de dominación representadas en las casas de asilio dirigidas por la religión y en los hospitales dirigidos por el Estado. Estas formas de sujeción y dominación del hombre son formas de exclusión y aislamiento.

De otro lado, puede pensarse que los dos métodos foucaultianos no solo son complementarios en tanto dos etapas sucesivas del estudio de un objeto determinado, sino un mismo y único método en dos ejes que se imbrican continuamente y no pueden dejar de hacerlo, en tanto su objeto de estudio es el

mismo desde dos perspectivas diferentes: el sujeto y las formas discursivas; el sujeto y las tácticas de dominación. En última instancia el objeto es el sujeto y las perspectivas son el saber (formas y prácticas discursivas) y el poder (tácticas de dominación). Y si bien puede suceder que uno de los ejes sea más claro y reluciente en un texto particular de su obra, esto no obsta para afirmar su complementariedad e imbricación necesaria. De ser válida esta hipótesis, al realizar una lectura cuidadosa de sus textos se podría observar que dichas perspectivas se conectan continua y necesariamente de tal forma que no se pueden omitir ni ocultar la una a la otra, por tanto no se podrían comprender aisladamente.

En este orden de ideas, en consonancia con Dreyfus y Rabinow (2001, p. 287), podría decirse que el trabajo de Foucault, incluyendo su arqueología, genealogía y hermenéutica del sujeto, es un acto interpretativo que centraliza y articula la pregunta por el sujeto y sus posibilidades de libertad. No serían entonces dos métodos, sino partes o niveles de un 'gran método', en el que Foucault aborda por capas o niveles reflexivos la pregunta por el sujeto, de modo que lleva su pensamiento a la flexión sobre sí mismo para avanzar en el conocimiento. Esta pregunta por el sujeto, caracterizada por las presencias-ausencias que le son dadas históricamente, y desarrollada



según el 'gran método' que aquí se sugiere, reviste un despliegue paralelo, en una trama constante y necesaria, entre la forma del método y su contenido, como si fuera una cadena de ADN.

Enseguida, se presentarán las características generales del método arqueológico, genealógico y su trama esencial, dejando como inquietud el paso a la hermenéutica del sujeto.

El pensamiento de Michel Foucault

Según Scheurich, J. J. & Bell M, (1994, p. 844), y el mismo Foucault (en: Giorgi, G. & Rodríguez, F; 2007, p. 41-57), su maestro Canguilhem, incide considerablemente en su pensamiento a partir de cuatro ideas nodales que pueden ser descubiertas en la exposición de su método, especialmente en el nivel arqueológico (sin olvidar el genealógico). Estas son: 1) la comprensión de la discontinuidad histórica de las ideas; 2) la recreación de los discursos, es decir, que estos pueden reescribirse a sí mismos sobre su propia historia, modificándola; 3) la diferencia o separación entre el conocimiento de la ciencia, el saber, la racionalidad y el concepto; y, finalmente, 4) la inclusión del error dentro de la reflexión filosófica y científica (Foucault, 2007, p. 41-57).

Estas ideas comunes entre Canguilhem y Foucault representan el punto de partida por el que se puede llegar a comprender el porqué del peculiar estilo del método y contenidos de la filosofía foucaultiana, no porque este haya heredado su filosofar de Canguilhem¹, sino porque los dos coinciden en estas ideas. Dichas ideas nodales vienen a desembocar en una concepción diferente de las ciencias y la concepción que tradicionalmente se tenía respecto al problema de la universalidad del

El trabajo de Foucault, incluyendo su arqueología, genealogía y hermenéutica del sujeto, es un acto interpretativo que centraliza y articula la pregunta por el sujeto y sus posibilidades de libertad

conocimiento y la filosofía como ciencia rectora del saber sobre otros saberes. El principal cambio se refiere al dominio y métodos propiamente científicos en los que ya no prima el método deductivo, y en los que el objeto ya no es metafísico. Con ello la pretendida omnipotencia del hombre sobre el mundo resulta invertida y el hombre se entiende como un sujeto resultado de diversas relaciones y dominios históricos, como bien pueden ser las ciencias y los discursos, entre otros.

De acuerdo con lo anterior, Foucault establece como labor central de la filosofía la pregunta por su *forma*, es decir, su identidad profunda en cuanto objetivos y métodos, para lo cual plantea la relevancia sobre preguntas como ¿Qué es la Ilustración?, que trató de responder Kant, entre otros autores. Lo anterior abre la posibilidad a la filosofía, y particularmente a Foucault, de hacer de ella una *interpretación* (entendida como desciframiento) de toda sucesión histórica desde la pregunta ¿en qué medida el "presente" depende de un proceso histórico general y en qué medida la filosofía es el punto en que la historia misma debe descifrarse a partir de sus condiciones? La historia se convierte, entonces, en uno de los principales problemas de la filosofía, en la que ella misma ha de mirarse en sus límites y los poderes de los cuales se ha servido (Foucault, en Giorgi, G & Rodríguez, F, 2007, p. 44-46).

Pero esta historia tiene un protagonista ejemplar: el hombre. Sin embargo, ya no es posible

¹ No es heredero del pensamiento de Canguilhem sino que comulga con él, puesto que tales ideas ya se pueden observar en su primer texto *Enfermedad Mental y Personalidad* y en la obra *Historia de la Locura en la Época Clásica*, antes de conocer el trabajo de Canguilhem (Macey, 1993).



referirse al hombre, bajo categorías metafísicas, si se tiene en cuenta que ahora es 'sujeto' de diversas relaciones de saber y de poder entretejidas en el gran marco de la historia de manera casi imperceptible. Son precisamente estas relaciones las que el filósofo pretende colocar en el foco de su reflexión filosófica, y que visto desde tal perspectiva solo se puede concluir que el hombre ya no es tal, sino un reducto de lo que en la historia misma se

entreteje y enreda, aparentemente sin una intencionalidad fija y preestablecida, en un despliegue aleatorio. Así pues, la arqueología es el inicio de un proceso metodológico en el que se pretende descifrar el papel del hombre mismo en la historia, descubrir cuáles son los hilos que han tejido la trama histórica del sujeto moderno, que le han hecho caer en el ámbito onírico de una libertad, que no es más que una servidumbre.

Una arqueología genealógica

Teniendo en cuenta las consideraciones enunciadas hasta el momento, la arqueología, según como es presentada por Foucault en su texto *La arqueología del saber*, puede ser entendida como el examen o investigación de las formas discursivas, en el que se pretende describir y analizar los enunciados inmersos en los discursos, sus funciones enunciativas, contenidos, las formas de organización, sus discontinuidades, cortes, umbrales, límites; en definitiva, las reglas que gobiernan los discursos y al hombre en tanto objeto/sujeto de un discurso. La arqueología, entonces, corresponde a la necesaria reorganización de la lectura de los discursos a partir de las reglas que rigen las prácticas discursivas².

Las formaciones discursivas hacen referencia a los diferentes discursos que conforman saberes, los cuales a su vez pueden concebirse como el conjunto de elementos formados de manera regular por una práctica discursiva y que son indispensables en la constitución de una ciencia, aunque no estén necesariamente

según la dispersión de la exterioridad, es decir, desde el discurso. Positividad es analizar una formación discursiva teniendo en cuenta que hacerlo implica tratar un conjunto de actuaciones verbales al nivel de los enunciados y de la forma de positividad que los caracteriza, es decir, es definir el tipo de positividad de un discurso (Foucault, 2006, p. 212). La positividad da cuenta de cierto número de enunciados que conciernen a semejanzas y diferencias entre los seres, sus estructuras, sus clasificaciones, las continuidades que los unen y las discontinuidades que los separan. Analizar positivamente es, entonces, mostrar de acuerdo con qué reglas una práctica discursiva puede formar grupos de objetos, conjuntos de enunciaciones, juegos de conceptos, series de elecciones teóricas. En síntesis, la arqueología es el análisis de los discursos en tanto prácticas que obedecen a unas reglas (Foucault, 2006, p. 223, 302-305).

² Para Foucault la arqueología puede entenderse como una *positividad* o análisis de una formación discursiva. Por positividad debe entenderse, según expone el filósofo, la descripción de un conjunto de enunciados desde una significación cargada de discontinuidades históricas, de lagunas y de cortes, como una descripción de enunciados, no en relación con la intención o pensamientos de un sujeto desde su interioridad, sino

destinados a dar lugar a la misma (Foucault, 2004, p. 306). Las formaciones discursivas conllevan unas prácticas que se encuentran a la base de varias disciplinas, por lo que se permite acceder a las fuentes comunes que les subyacen como origen (aunque no metafísico, y en comunión con su método o nivel genealógico, se refiere al lugar de procedencia y emergencia de esas formas discursivas que conducirán a tácticas de dominación), en lo que puede observarse en éste método la bondad de ofrecer una mirada transdisciplinar del conocimiento.

Pero, a su vez, las prácticas y formaciones discursivas conforman no sólo disciplinas y ciencia, sino también estilos de vida, por lo que podría decirse que puede darse a partir de ella (la arqueología) una descripción del conocimiento de la ciencia y las disciplinas, tanto como de la vida cotidiana, pues todo ello se encuentran en el amplio marco del saber. Empero, tal descripción del conocimiento no se limita a la narración de una estructura formal de los discursos, sino también al lugar y condiciones de posibilidad de su existencia y despliegue. Tal análisis de las formaciones discursivas pretende interrogar el saber que subyace a las disciplinas, a las ciencias (e incluso a otras prácticas de la vida cotidiana) desde su fundamento o su origen en una época determinada, lo cual le da al método un carácter de análisis histórico y lleva a plantear su necesaria integración con el nivel genealógico. Considerando lo anterior, se podrá observar que en este sentido se enlaza desde su inicio la arqueología con la genealogía.

En síntesis, Foucault plantea que su arqueología, en tanto análisis histórico de las formas discursivas y las reglas que le rigen, es un análisis diferente a la historia de las ideas en el que las discontinuidades e interrupciones no eran analizadas. La historia de las ideas debe ser considerada, al modo de Canguilhem, desde los desplazamientos y las transformaciones de los conceptos, que a su vez valen como

fundación y renovación de otras fundaciones, al punto que la discontinuidad se convierte en un concepto operatorio del método arqueológico (Foucault, 2006, p. 5-8). Buscar estos desplazamientos y transformaciones conceptuales implica necesariamente el descubrimiento del lugar histórico y geográfico en el que tal concepto se usó o apareció aplicado por primera vez, dando pie a prácticas y estrategias de dominación, que fueron cambiando en tanto en cuanto el concepto mismo se fue reescribiendo debido a los contextos históricos. Esto es genealogía.

Ahora bien, desde el análisis de las formas y prácticas discursivas surge el concepto de enunciación. Este concepto es central en el método arqueológico pues muestra un aspecto del mismo, y es su carácter paradójico, por cuanto, el término *enunciado* da cuenta más de aquello que excluye, que de aquello que afirma o enuncia (Blanchot, 1993, p. 24). Tal aspecto es coherente con el estilo de Foucault en el texto mencionado, al presentar a modo de ‘capas’ y mediante una teleología negativa lo que no puede ser entendido por arqueología³, más que dar una definición exacta y positiva de tal método.

³ Un ejemplo de este modo negativo de definición se encuentra en una “entrevista conferida a Raymond Bellour, en la que Foucault afirma que definió la arqueología como “la ciencia del archivo” en un período dado, alegando una conexión etimológica entre los términos arqueología y archivo. Sin embargo, y según continua exponiendo el autor, no existe tal conexión, puesto que archivo deriva de *arkheion*, que significa residencia de los magistrados, lugar donde se guardan los documentos; mientras que arqueología viene de la raíz *arkheo*, que significa antiguo, primitivo. Tal inconexión, poco ajena al conocimiento de Foucault, entraña entonces una muestra del método mismo del filósofo, y es el mostrar la falta de relación contingente entre las palabras y lo que ellas designan, pero que a su vez “la ley de las palabras, que no coinciden con las de los filólogos, autorizaban su uso” (Macey, 1995, p. 219). Descarta la soberanía del significante, resalta la fragilidad del enunciado.

Una genealogía arqueológica

Para Foucault, de acuerdo con Nietzsche, el método genealógico consiste en un análisis riguroso, minucioso y paciente de documentos en búsqueda de *verdades sin apariencias*. Lo anterior implica localizar la singularidad de los acontecimientos fuera de toda finalidad, encontrarlos donde menos se los espera, incluso en aquello que no tiene historia (los sentimientos, el amor, la conciencia, los instintos). Implica también captar el retorno de los acontecimientos para reconocer las diferentes escenas en las que han representado diversos papeles, definiendo el punto de su ausencia, sin referirse a la búsqueda de un origen metafísico (Foucault, 2004, 12-13). Empero, ¿estos acontecimientos no pueden ser las formas y prácticas discursivas o el mismo aparato técnico disciplinario por medio del cual se domina y 'construyen' sujetos? Observar la discontinuidad (desplazamiento y transformaciones) del discurso y prácticas cotidianas ¿no es reconocer las escenas y papeles que han representado estos en el transcurso de la historia, aparentemente lineal? En tal discontinuidad ¿no se incluyen los momentos de 'silencio' o ausencia, en los que no se encontraban? ¿No es esto acaso arqueología en Foucault?

En el texto *Nietzsche, la genealogía, la historia*, Foucault expone cómo la genealogía es un estudio, al igual que la arqueología, de



archivos, de documentos que busca en una historia no lineal, sino más bien circular y discontinua, la forma como esta se reescribe a sí misma. Historia en la que los significados y los significantes no se emparejan de manera directa (aspecto propio del trabajo arqueológico). Aunque el término genealogía pareciera direccionar la búsqueda hacia el origen (*Ursprung*) de los acontecimientos, Foucault, siguiendo la enseñanza de Nietzsche, es cuidadoso con el término, apartándose de dicha pretensión, pues hacerlo sería quedarse en una trampa metafísica.

La genealogía no es la búsqueda del origen o esencia exacta de las cosas, de una identidad primera, en lo que hay de más precioso y esencial; tampoco es la indagación de un comienzo perfecto proveniente de un creador, de un origen que está antes de una caída, antes que el cuerpo, es decir, que proviene de Dios. El genealogista en cambio descubre que no existe una identidad primera perfecta, verdadera; descubre que detrás de las cosas hay algo bien distinto a ellas mismas, no hay esencia alguna, sino el azar, el absurdo, el error en cambio que verdades (Foucault, 2004, p. 12-24).

Antes de hablar sobre el origen, conviene en cambio hablar de procedencia (*Herkunft*), entendida como tronco o vieja pertenencia a un grupo, en el que tiene cabida el hombre y su cuerpo, su consanguinidad y su pertenencia a tradiciones, la conformación de sociedad y sus costumbres, y los tejidos que conforman heterogeneidades y guardan elementos difíciles de develar. Así como la arqueología, la genealogía se aproxima a la historia desde la discontinuidad, en la que no busca un origen primigenio, único e inmutable, sino los diversos hilos que se encuentran tejidos en él o los lugares donde se halla tal práctica o discurso.

Ahora bien, la genealogía también es búsqueda de las emergencias (*Entstehung*) o puntos de surgimiento, es decir, del principio o ley singular de la aparición de una lucha de

fuerzas por la dominación (Foucault, 2004, p. 33-42). En este punto es importante tener en cuenta que no se está haciendo referencia al origen metafísico de las causas primeras, sino al restablecimiento de los diversos sistemas de sometimiento, al juego azaroso de las dominaciones.

En tanto procedencia y emergencia, la genealogía atañe al cuerpo, en él se inscriben los acontecimientos, la lucha de fuerzas que acontecen como parte de su funcionamiento vital y manifestaciones emotivas, en su vida y su muerte, y en su relación con el error y la verdad (Foucault, 1978, p. 30-31). Aspectos que ya venían siendo contemplados por el filósofo en la arqueología, más específicamente en el *Nacimiento de la clínica*. Aquí se aprecia nuevamente en Foucault la incidencia de Canguilhem, en la que el error se encuentra en la vida misma y, por ende, en el cuerpo. También en este punto se conecta la relevancia por el sujeto y su relación con la verdad, con la libertad y la racionalidad. Todo ello en la medida en que el cuerpo se torna superficie de inscripción de los acontecimientos.

El cuerpo: superficie de inscripción de los acontecimientos (mientras que el lenguaje los marca y las ideas los disuelven), lugar de disociación del yo (al que trata de prestar la quimera de una unidad substancial); volumen en perpetuo desmoronamiento. La genealogía, como análisis de la procedencia, está, pues, en la articulación del cuerpo y de la historia. Debe mostrar el cuerpo totalmente impregnado de historia y la historia arruinando el cuerpo (Foucault, 2004, p. 32).

La introducción del cuerpo en la genealogía se deja ver con claridad en las dos obras que se adjudican a este nivel de análisis, como son *Vigilar y castigar* y la *Historia de la sexualidad*, a las que competen las técnicas de dominación de los sujetos mediante estrategias como el encierro y las disciplinas. Las técnicas de dominación, llevadas al plano del conocimiento científico, alimentan los saberes disciplinares de las ciencias humanas como la psicología, la psiquiatría y la educación, entre otras, en las que el control del deseo del

La genealogía también es búsqueda de las emergencias (Entstehung) o puntos de surgimiento, es decir, del principio o ley singular de la aparición de una lucha de fuerzas por la dominación

hombre se hace evidente. En ellas los hombres que ejercen el saber disciplinar, científico o las prácticas de dominación, no escapan al efecto de las reglas que ellos mismos hacen cumplir, pues estas también se apoderan del hombre y su libertad. En estas obras se puede ver con claridad cómo la relación entre la arqueología y la genealogía no es de oposición o sucesión, sino de complementariedad entretejida, puesto que en estas obras no solo describe las tácticas de dominación, sino su desprendimiento de las formas discursivas.

En este orden de ideas, ¿cómo comprender una práctica discursiva sin percibir su procedencia y elementos contiguos e imbricados con él? Y ¿cómo entender los puntos de procedencia y elementos relacionados, sin ver las formas y prácticas en las que desembocó? Es esta una relación del todo a la parte y de la parte al todo que resulta indivisible para llegar a una comprensión más cercana del fenómeno, en este caso el de comprender por qué cada día somos más sujetos que hombres. Orígenes oscuros de la soberanía, corrección y rehabilitación de las almas. “Cada día estamos más sujetos. Y de esa *sujeción* que ya no es burda, sino sutil, extraemos la gloriosa consecuencia de convertirnos en sujetos libres, capaces de transformar saberes, dando pie a nuevos orígenes” (Blanchot, 1993, p. 42).

Como conclusión y teniendo en cuenta las ideas planteadas a lo largo del escrito, aparentemente sí se puede percibir que Foucault desarrolla un solo método en el que se presentan dos ejes fundamentales y necesariamente entramados. La arqueología incluye de suyo a la genealogía



y de igual manera la genealogía contiene a la arqueología. Pero además, teniendo en cuenta que también se habla de una tercera etapa del pensamiento foucaultiano (la hermenéutica del sujeto), cabe preguntarse si esta tercera

parte constituye un eje más del 'gran método', o tal vez el lugar de reflexión en el que se puede observar con mayor claridad si esta tesis es válida o no.

En conexión, con la problemática abordada en este texto surge la inquietud respecto a la posibilidad de entender el método y pensamiento foucaultianos como el resultado de un constante metaanálisis desarrollado por el filósofo a medida que teje su obra, en el que tal vez, podría decirse, reescribe sus propias ideas en una permanente reflexión sobre su objeto de estudio y método. Pero añadiendo, además, que al iniciar su reflexión sobre otro aspecto del sujeto, tal vez tuvo en cuenta sus obras anteriores y las retomó como puntos de partida y parte del desarrollo del nuevo trabajo.

Como reflexión final queda la siguiente pregunta: ¿Hasta qué punto se puede afirmar de Foucault que su pensamiento 'particular' o modo de filosofar está dado y condicionado por su método de investigación y exposición?; y de igual manera cabe preguntarse: ¿es posible considerar que su método se haya condicionado por su estilo particular de ver el *mundo de la vida*?

Bibliografía

Blanchot, M. (1993), *Michel Foucault. Tal y como yo lo imagino*, Traducción de Manuel Arranz, Pre-textos, España.

Dreyfus, H. & Rabinow, P. (2001), *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Foucault, M. (2006), *Arqueología del saber*, Alianza, México.

_____. (2004), *Nietzsche, la genealogía y la historia*, Pre-textos, España.

_____. (2007), "La vida: la experiencia y la ciencia", en Giorgi, G & Rodríguez, F. (Comp). *Ensayos sobre biopolítica*, Paidós, Barcelona, pp. 41-57.

Macey, D. (1995), *Las vidas de Michel Foucault*, Ediciones Cátedra, Madrid.

Scheurich, J. & Bell M. (1994), "Foucault's Methodologies. Archeology and Genealogy", en: Denzin, N & Lincoln, I, *Handbook of Qualitative Research*, Thousand, CA: Sage, pp. 843-849.